

cion. El presidente que era un anciano de ochenta y cuatro años, hubiera sido asesinado si no hubiesen acudido á protegerle algunos dragones.

Viéronse en la seccion n.º VI violencias semejantes; lo mismo sucedió en las secciones VII, VIII, IX, XVII, XXIX, XXXII. En la seccion n.º X muchos ciudadanos fueron arrojados á palos; en la n.º XII los presentes votaron por los ausentes, y se cometieron otras muchas irregularidades; en la seccion n.º XVI el llamado *Rubin*, sostenido por hombres armados, *extraños* á la seccion, tomó violentamente el puesto del decano, diciendo que tenia órdenes para ello, y declamó contra la constitucion. Muchos miembros de la asamblea fueron maltratados, y el ciudadano Jacobo-Victor Aubert fue gravemente herido.

En la seccion n.º XXIII una minoría armada forzó á la mayoría á huir despavorida.

En la del n.º XXXI, una turba de hombres furiosos maltrataron á todos los ciudadanos, y asesinaron á *Claudio María*, hijo de un juez de paz.

El consejo de los quinientos anuló las elecciones hechas en las juntas primarias de Marsella, y encargó al directorio que las supliese con sustituciones. El consejo de los ancianos aprobó esta resolucion.

Leyó el informante los documentos en que se apoyaba su informe, y pasó á tratar de los desórdenes y excesos de que fue teatro la ciudad de Aix.

Tres particulares que se estaban paseando en el prado de esta ciudad, fueron asesinados á las once de la noche del 3 al cuatro de termidor. Se reune inmediatamente el cuerpo administrativo, y uno de sus vocales va á buscar á su domicilio al comisario del directorio *Bernard*.

« Al entrar en el patio de la casa municipal, percibe *Bernard* de ocho á diez personas armadas, entre las cuales reconoce á *Rochon* y á *Lautier*, dos comisarios de policía, que habian sido destituidos doce dias antes, por orden del ministerio de la justicia: *es el comisario del directorio*, dicen ellos, y al punto *Rochon* prepara su fusil, *Lautier* da un bayonetazo á *Bernard* en el empuje, y le hiere gravemente. Corre este apresurado hácia la puerta de la pieza, donde tenia sus sesiones la junta administrativa de la municipalidad; se dispara un arma de fuego y derriba al lado de *Bernard* á *Mercurin*, guarda de policía. Abrese la puerta del salon; en el cual se hallaban dos concejales, dos miembros del cuerpo administrativo del departamento y algunos ciudadanos armados. El ciudadano *Bernard* se ve precisado á ponerse en salvo por una puerta excusada, y se oculta en casa de una persona de confianza. »

El dia siguiente, 4 de termidor, fueron asesinadas tres personas á fusilazos. Otros muchos asesinatos se cometieron en los dias siguientes, pero como su relacion es demasiado penosa me es forzoso interrumpirla. ¿Habremos, pues, de decir que

los Provenzales habian adoptado los hábitos criminales de los paises vecinos, los hábitos de la Italia tan inmoral como devota?

No me atrevo á asegurarlo, pero estoy muy propenso á creer que los dos partidos enemigos, los realistas y los anarquistas, eran excitados á destruirse mutuamente por motores invisibles ó poco notados. Luego se verá esta opinion apoyada en hechos incontestables. El ciudadano Mauche, empleado en la administracion del departamento, despues de haber referido algunos otros asesinatos en una carta que dirigió al directorio, termina su relacion con las siguientes palabras:

«¿A quién pertenecen los crímenes cometidos? ¿á los anarquistas ó á los realistas? La naturaleza y la eleccion de las víctimas nos inclinaria á decidir la cuestion contra los segundos, si la conformidad en las medidas adoptadas por las dos facciones, y el desprecio igual que una y otra muestran á las autoridades constituidas, no nos revelasen que obran de acuerdo¹.....» (Al llegar á este pasage, los murmullos que se levantaron en el consejo de los quinientos, interrumpieron la lectura de esta carta).

¹ Este funcionario expresaba mal su pensamiento. Es un absurdo decir que la víctima obraba de acuerdo con su asesino; pero por lo mismo que es un absurdo, es necesario creer que no ha querido decir lo que ha dicho; es evidente que tenia la intencion de enunciar que los realistas y los anarquistas cedian á la misma impulsión y que si bien seguian rumbos opuestos, eran dirigidos por los mismos gefes hácia un solo fin que era la destruccion de la Francia.

Los ordenadores secretos de estas revueltas, de estos desórdenes y actos sanguinarios, atizaban el fuego de la guerra civil; excitaban los odios y las venganzas, incitaban á sus satélites obcecados á cometer asesinatos y toda suerte de crímenes, y con todo eso no descubrian el cuerpo, ni se exponian á ningun riesgo.

Mientras los departamentos meridionales eran teatro de estas atrocidades, ocurrían en Paris cosas dignas de notarse. El 30 de termidor del año IV, el representante Drouet, comprometido en la causa de Babeuf, y contra quien el cuerpo legislativo habia fulminado un decreto de acusacion, se fugó por medio de sogas de la cárcel de la Abadía.

El tribunal criminal del departamento del Sena absolvió y puso en libertad á los cómplices de la conspiracion de vendimiario, y tuvo la avilantez de declarar *que no habia habido conspiracion el 13 de este mes*. Consiguiente á esto declaró tambien que no habia lugar á la acusacion contra los ciudadanos *Budan* y *Saucède*, y á pesar del fallo de los jurados pronunciado formalmente contra los ciudadanos *Duval*, *Castellane*, *Langeac*, *Cadet-Gassicourt* y *Quatremère de Quincy*, este tribunal los declaró libres de toda pena¹.

Ocupábase el cuerpo legislativo en el código civil, y Cambacérés publicaba, juntamente con el

¹ Véase el Monitor, n.º 338, 8 de fructidor año IV.

plan de este código, su discurso preliminar, que es una obra muy notable.

El directorio acordó el 19 de termidor que se diesen cuantiosos socorros á las familias de Paris, que se hallaban reducidas á un estado de indigencia por la falta de comercio. El 20 del mismo mes ajustó un tratado de paz con el duque de Wurtemberg.

Por un acuerdo del 18 de termidor se negó, á pesar de las instancias reiteradas de la corte de Suecia, á recibir á M. de *Rehausen* en calidad de encargado de negocios del rey de esta nacion, y dió orden al ministro de la policia de que le notificase las leyes de la república relativas á los extranjeros.

El 8 de fructidor ajustó un tratado de paz con el margrave de Baden.

En medio de sus importantes ocupaciones no omitia nada de cuanto podia captarle la benevolencia popular, mantener el fuego sagrado de la libertad y restaurar la moral pública. Celebró fiestas, y á su magnificencia ordinaria, añadió un atractivo de que estuvieron privadas las precedentes: las heroseó con corridas á pie y á caballo.

La conmemoracion del 14 de julio y del 9 de termidor fue celebrada con una sola fiesta que duró dos dias.

El 9 de termidor asistió el directorio á ella, y su presidente Carnot pronunció un discurso rela-

tivo á los sucesos del 14 de julio y del 9 de termidor. La lluvia disminuyó el número de los espectadores, pero no impidió la celebracion.

El 10 se continuó la fiesta, y presentó por la primera vez el espectáculo de las corridas. Las presidia la comision central del canton de Paris. En la carrera de á pie llevó el primer premio el ciudadano *Fourton*, y el ciudadano *Bocher* el segundo.

En la de á caballo obtuvo el primer premio el ciudadano *Vilate-Carbonel*, que iba montado en un caballo normando llamado *el Corredor*. El ciudadano *Enrique Franconi*, con su caballo lemosin llamado *Azor*, ganó el segundo. Estos juegos interesaban sobre manera á los actores y á los espectadores.

Pasemos á otra solemnidad. El 23 de termidor siguiente mandó el directorio que en todas las municipalidades de la república se celebrase una fiesta en conmemoracion del 10 de agosto.

En Paris ofreció esta fiesta una magnificencia extraordinaria. Tambien hubo corridas, y se vió la juventud parisiense acudir presurosa á sentar sus nombres para esta especie de concurso.

La corrida de á pie fue la primera. Fue considerable el número de los competidores, para quienes el amor propio era un estímulo mayor que el premio á que aspiraban, el cual consistia en un sable y en un par de pistolas de la fábrica de Versailles.

Siguióse la corrida de caballos, á la cual no se admitieron sino los nacidos en Francia. El premio era una hermosa carabina y un par de pistolas.

Despues se ejecutó el juego de la sortija á caballo, y el vencedor obtuvo por premio una carabina y un par de pistolas de bolsillo.

En seguida de estas corridas se ejecutaron evoluciones aereostáticas. Los premios fueron distribuidos al son concertado de timbales, trompas y otros instrumentos militares; se proclamaron los nombres de los vencedores, quienes fueron colocados en una cuadriga ó carro antiguo, tirado por cuatro caballos de frente, precedido de diferentes compañías de músicos, y seguido de una numerosa comitiva. Despues de haber dado vuelta al Campo-de-Marte, fueron conducidos en triunfo á los Campos-Elíseos, y su llegada á este paseo fue la señal de un concierto.

Los vencedores en la carrera de á pie fueron los ciudadanos *Villemereux* y *Cosme*.

En la de á caballo llevaron el premio los ciudadanos *Thurieux* y *Franconi*;

Y en el juego de la sortija los ciudadanos *Roger* y *Jeannin*.

No hablaré del discurso enérgico y juicioso, que sobre el altar de la patria pronunció *Larévillère-Lepaux*, ni de las otras partes de esta fiesta en que tanto interés han tomado los espectadores; no he querido sino manifestar las novedades ventajosas, introducidas en estas solemnidades.

Otra fiesta menos pomposa, pero muy moral y expresiva, *la fiesta de la vejez*, fue celebrada el 10 de fructidor en todas las municipalidades de la Francia.

En las de Paris, donde abundaban los recursos mas que en otras de la república, hubiera podido hacerse esta fiesta con pompa y magnificencia; pero la misma sencillez y parsimonia con que se ejecutó, fue la causa de que pareciese mas hermosa, y de que labrase mas en el corazon de los concurrentes.

El 10 cada una de las municipalidades de Paris reunió en el punto que hacia de capital del término de su comprension, á los ancianos de uno y otro sexo, mas recomendables por su probidad ó su patriotismo. Se dió á cierto número de jóvenes, que eran reputados por mas dignos de la estimacion pública, el honroso encargo de presentarse en la mañana del dia de la fiesta, delante de la casa de los ancianos designados y adornar la puerta de ella con guirnaldas hechas de ramos.

Los ancianos virtuosos, que por sus enfermedades no podian salir de casa, obtuvieron el mismo testimonio de respeto.

Algunos niños de ambos sexos, de ocho á diez años, reunidos en la capital de su respectiva municipalidad, se pusieron en marcha, seguidos de la música, de un destacamento de jóvenes armados y de los miembros de la administracion municipal, y fueron á buscar á los ancianos á sus propias

casas. Estos, cubierta la cabeza, se apoyaban en algunos de los niños, que la llevaban descubierta.

Escortados y apoyados de esta manera, llegaron al sitio considerado como capital de la municipalidad, y ocuparon en él un lugar distinguido y preferente. Un magistrado pronunció allí un discurso sobre el respeto debido á la vejez, y puso una corona de roble en la cabeza de cada uno de los ancianos.

Algunas esposas jóvenes presentaron á estos canastillas adornadas de flores y llenas de frutas.

Durante todas estas ceremonias ejecutó la música diferentes tonadas análogas á la fiesta.

Por la noche fueron conducidos estos ancianos al teatro de la Opera, y colocados en doce palcos adornados con vistosas colgaduras y guirnaldas de flores. No bien hubieron entrado en ellos, juntamente con los magistrados que los acompañaban, cuando en toda la sala resonaron los mas vivos aplausos. Aunque pasmados y enternecidos, al verse en una situacion tan nueva para ellos, procuraron algunos manifestar su reconocimiento al público con ademanes y cortesías á la antigua usanza.

Se representó la ópera titulada *Edipo en Colonia*, pieza muy propia de aquellas circunstancias; se ejecutó la composicion música de J.-J. Rousseau, que tiene por título *Le Devin du village* (*El Adivino del lugar*); y á esta bella pieza se siguió un intermedio compuesto para la fiesta.

Se presentó el adivino para anunciar que se celebraba en el lugar la fiesta de los ancianos, y bien pronto apareció en la escena un grupo de lugareños. Dos muchachos tiraban de un arado en que iban sentados sus padres, y cantaban algunas estrofas que terminaban con este estribillo; *honor! honor á todos los ancianos!* y los espectadores enternecidos repetian; *honor! honor á todos los ancianos!*

Algunos personajes del intermedio preparan guirnaldas y las distribuyen, y el adivino canta una estrofa, en que invita á los niños á coronar de flores *las cabezas venerables que los años han blanqueado.*

Oyese al punto un ruido confuso en toda la sala; ábrense las puertas de los palcos donde estaban colocados los ancianos; entran de tropel un enjambre de niños, y ponen sobre sus cabezas blancas coronas de flores que entretejen con guirnaldas. Los ancianos estrechan en sus brazos á estos amables niños; y expresan su cariño y agradecimiento de mil maneras.

Entre los ancianos á quienes se tributaron estos honores se notaban dos poetas; el uno era el duque de Nivernais, y el otro, el abate Lemoinnier, entrambos graciosos, vivos y amables, y entrambos fabulistas¹.

¹ Se notó que resistiéndose el abate *Lemoinnier* á aceptar la corona de flores, que los niños le ofrecian, por no ser padre de familias, los otros ancianos le coronaron con sus manos.

¡Gloria á los gobiernos que por medios tan dulces y apacibles vuelven á los pueblos á la senda de la moral y de las virtudes! ¡Cuán frias y estériles parecen nuestras ceremonias antiguas y vulgares, al lado de estas escenas sencillas y patéticas!

Parece que los enemigos de la república, poseídos de rabia y de envidia, han querido impedir los ventajosos resultados de esta fiesta, y borrar prontamente sus impresiones con el espectáculo triste y desconsolador de los disturbios y revueltas.

En la noche del 11 al 12 de fructidor, treinta y seis horas despues de esta celebracion, se oyeron en los principales barrios de Paris muchas detonaciones muy fuertes que se tuvieron por cañonazos. Sobresaltáronse los Parisienses con este estruendo, y su inquietud era tanto mayor cuanto mas desconocida les era la causa de él. Voy á extractar el informe del ministro al directorio.

Sabia este ministro que de mucho tiempo á aquella parte se estaba urdiendo una nueva trama contra el gobierno constitucional. «Ayer 11 de fructidor se multiplicaron los datos; no solo los agentes de la policía, sino tambien muchos buenos ciudadanos y militares me dieron avisos que me confirmaron en lo que ya sospechaba, que los anarquistas, desesperanzados de conseguir derribar el gobierno mostrándose á cara descubierta, querian

probar á echar los realistas por delante¹, y tal vez á intentar, encubiertos bajo la librea de estos, una conmocion de que ellos hubieran sabido aprovecharse.

«Se me notició tambien que los facciosos se reunian en diferentes casas del arrabal de San-Antonio, en número de trecientos á cuatrocientos, armados de sables, de pistolas y algunos de fusiles; que la señal se debia dar á las tres de la mañana con la explosion de muchos petardos, que serian disparados en los diferentes barrios de Paris; que se debian echar en las calles gran número de escarapelas blancas, y que se pensaba sobresaltar y poner en armas al pueblo, gritando que los realistas asesinaban á los patriotas, y querian destruir la república y restablecer el trono.»

Estos hechos, aunque no bastante bien averiguados, despertaron el celo y la vigilancia del ministro: hizose el servicio con una exactitud extraordinaria. El 11 á las tres de la mañana se vieron ejecutados en parte los proyectos anunciados. Se dispararon morteretes y petardos, y se sembraron en muchas calles escarapelas blancas. Cinco banderas de tafetan blanco, que llevaban esta inscripcion: ¡*Mueran los republicanos! Viva el rey!* fueron

¹ El ministro comete evidentemente una especie de *quid pro quo*, y es menester que se entienda á la inversa lo que dice aquí. Los realistas, mucho mas interesados que los anarquistas en derribar el gobierno, eran los que ponian á estos delante, ó por mejor decir se disfrazaban de anarquistas para atraer al lazo á los hombres obcecados de este partido.

halladas en diferentes lugares, como asimismo pasquines manuscritos en que se invitaba al pueblo á restablecer el gobierno real. En medio de esto no hubo asonadas: los que esparcieron estas escarpelas, estas banderas y pasquines, fueron algunos individuos aislados, de los cuales no se pudo coger mas que uno solo que llevaba las banderas.

Parece que el ministro, despues de haber atribuido esta tentativa de insurreccion á los anarquistas, mejor informado hace entrar en ella por mitad á los realistas. «Algunos avisos que he recibido del extranjero me anuncian que los gefes de este último partido han entrado en composicion con el duque de la Vauguyon; otros avisos muy terminantes, que pocos dias ha me llegaron de la misma parte, me aseguran que un famoso anarquista del mediodia tiene un hermano emigrado, que es primer edecan del emperador y ejerce mucho influjo en sus determinaciones.»

Habla tambien el ministro de los anarquistas y de sus proyectos de excitar una sublevacion contra el gobierno; y dice que uno de los medios con que contaban mas, era el de dividirse en dos columnas, de las cuales la una profesaria el realismo mas extremado y trataria de reclutar los emigrados ocultos y el *pequeño número* de realistas que se hallan *en todas las clases*; que entonces se daria el grito de ataque contra todos los que profesan adhesion á la constitucion republicana y obediencia á las leyes; que *la columna anárquico-*

realista se retiraria en el momento del combate, y dejaria á los tontos en la palestra; que la segunda columna tenia orden por entonces *de no mostrarse*, de esperar y aprovechar el momento en que la maniobra hubiese surtido efecto.»

Pasa en seguida el ministro á hablar de algunos descubrimientos hechos en la mañana del 12 de fructidor. Se hallaron en la cueva de un botillero tres bandas de seda tricolor y un puñal con puño de acero, pendiente de una de ellas; un sable y una dragona tricolor, envuelto todo en una servilleta marcada con las letras. A C.

«En la calle de Licorne, esquina á la de Marmouzets, se halló tendido en el suelo un ciudadano llamado *Luis-Toussaint Arnoux*, antiguo vocal de la junta revolucionaria de la seccion de los Arcis, á quien la explosion de un petardo habia llevado la mitad de la cabeza; se hallaron á su lado los destrozos que habia hecho el tiro, y cerca de ellos una *escarpela blanca* y otro petardo enteramente nuevo, pertrechado con su mecha y bien ligado.»

El dia 12 publicó el directorio una proclama que empieza de este modo:

«¡Regocíjense los verdaderos patriotas, los amigos de la paz y del orden!»

«En vano el *realismo y la anarquía* reunen sus medios para sacudir las antorchas de la discordia y disolver el gobierno republicano; inútiles serán todos sus esfuerzos.»

El directorio y el ministro de la policía no son los primeros que han parado la consideracion en la asociacion de la anarquía y del realismo; esta observacion se habia hecho ya muchas veces.

En el curso de esta obra he probado suficientemente que la asociacion entre los dos partidos opuestos y extremados, trae su origen de las primeras épocas de la revolucion, y que se ha sostenido constantemente; y atendida su larga duracion, se debe concluir que los gefes y directores, tanto anarquistas como realistas, eran del mismo partido, y que si se atacaban en apariencia, era con el fin de hacer tomar parte en su contienda simulada á los hombres crédulos, fogosos y apasionados, de quienes les convenia deshacerse. Una prueba de esto se halla en el pasage siguiente de la carta del ministro de la policía, de que acabo de hacer mencion. «*La columna anárquico-realista se retiraria en el momento del combate y dejaria á los tontos en la palestra.*»

Esta maniobra se ha puesto en práctica muchas veces en las sediciones que los enemigos de la república han suscitado contra ella, y apenas hay una crisis en toda la revolucion en que no se haya notado esta mezcla de encontrados partidos.

La duracion de esta asociacion de dos partidos extremados y opuestos en apariencia, prueba la existencia de un plan acordado por los enemigos de la revolucion, sean los Ingleses ó cualesquier otros, los cuales corrompian á algunos republica-

nos de los de mas influjo, y estos arrastraban á otros republicanos exaltados y de buena fe á tomar parte en las conmociones y tumultos que fraguaban. No eran, pues, los republicanos exagerados, que despues se han llamado *anarquistas*, los que se disfrazaban de realistas, sino que estos tomaban el disfraz de anarquistas. Fuera de que se pueden citar muchos ejemplos en apoyo de esta asercion, el débil es siempre el que se encubre y se disfraza.

Estos realistas casi se quitaban la máscara en el calor de la refriega, pues creyéndose dueños del movimiento que excitaban, se descubrian para llegar mas pronto al desenlace deseado, y con sus señas y sus aclamaciones no dejaban ninguna duda sobre el partido á que pertenecian. Ha sucedido esto muchas veces en el mediodia de la Francia, y particularmente en Paris cuando se efectuó el ataque del campo de Grenelle.

La gran dificultad, el grande arte de nuestros enemigos consistia en poner en movimiento la masa del pueblo, la cual no se subleva jamas sin instigacion; es siempre el instrumento que da los golpes y el que los recibe; y no conoce ni la potencia que le hace moverse ni la materia contra la cual se emplea.

La narracion de estas maniobras bajas y pérfidas formaria la parte mas curiosa é importante de nuestra revolucion.